

# EINSTEIN NOS VISITA EN CARABANCHEL

Hola, soy Sara Bermejo. ¡Estoy deseando contaros mi gran aventura! Y dirás, ¿Qué aventura? Pues ponte cómodo y te la cuento.

Era viernes por la noche, mi hermana María y yo nos fuimos a la cama. No nos podíamos dormir. De repente escuché un ruido que venía del sótano. Corriendo fuimos a ver que pasaba. Entonces apareció una puerta mágica. Quizás nos llevaría a algún mundo extraño, ¡o a lo mejor era una máquina del tiempo!

Atravesamos la puerta y .... Aparecimos en otra época. María leyó un cartel: "Bienvenidos a Cuatro Vientos".

- *¿En qué época estamos?*

- *No sé, vamos a preguntarle a alguien.*

Me acerqué a un señor que me dijo:

- *¡Cómo no lo sabes, estamos en el año 1926!*

María y yo escuchamos a alguien hablar por micrófono y vimos que un grupo de personas se acercaba al señor. Éste anunciaba la próxima visita de Albert Einstein.

Justamente en ese momento me acordé que en el colegio estábamos haciendo un trabajo sobre el científico.

María estaba que echaba chispas de la emoción. *¡Tenemos que ir a verle y a preguntarle cosas! Así a lo mejor es más auténtico y nos pondrán más nota.*

*-Pero...*

*-Ni peros ni nada, dijo María enfurruñada.*

*-A ver, no sabemos cuándo va a venir y tampoco si vamos a poder verle.*

*-Espera un momento, dijo María. Mira este cartel, dice que Einstein ya está en Madrid, y también que podremos ir a visitarle.*

*-Pero... Ahora habrá muchísima gente, seguro que si vamos mañana no habrá tanta.*

*-Sara, creo que no has pensado donde vamos a dormir, ¿verdad?*

*-Pues mira, ahora que lo dices, no lo he pensado.*

*-¡Entonces donde dormiremos! Exclamó María con angustia.*

*-A lo mejor, si nos colamos en un hotel...*

*-¡Sara, estás loca! ¿Cómo nos vamos a colar en un hotel?*

Nuestro plan era tocar el timbre y cuando fuesen a abrir, entraríamos.

Una vez en el hotel, nos metimos en una habitación reservada para el día siguiente. Cuando fuimos a cenar, nos encontramos con... ¡¡Albert Einstein!!

Que suerte habíamos tenido, así mañana no tendríamos que volver.

Me acerqué con nerviosismo al científico, y le dije:

*-Buenas tardes Albert, yo soy Sara, y ella es mi hermana María.*

*Venimos a hacerte algunas preguntillas.*

*-Hola chicas, supongo que ya me conocéis. No mucha gente sabe que estoy aquí en Madrid. Y sí, estoy dispuesto a resolveros las preguntas que me hagáis.*

*-Bueno, la primera es, ¿en qué año naciste?*

*-Yo nací en 1879, en Alemania.*

María estaba apuntando todo en una libreta.

*-La segunda es: ¿Por qué has venido a España?*

Einstein no pudo contestar porque un grupo de personas se le acercó para hacerse fotos con él.

Estaba anocheciendo y ese grupo de personas no se iba. María empezó a llorar desesperadamente.

*-¿Qué te pasa? Pregunté.*

*-Esas personas nunca se van a ir, y aparte no sabemos volver a casa.*

*-No te preocupes, seguro que pronto se marcharán.*

Albert fue a buscarnos por todo el hotel hasta que nos encontró.

*-Pero chicas, ¿Dónde os habíais metido?*

*-Hola Albert, dijo María un poco triste.*

*-Ejem ejem, carraspeé. Tenemos que contarte un secreto, pero no se lo digas a nadie, dije con timidez.*

*-No chicas, yo no se lo contaré a nadie, os lo prometo.*

Poco después cada uno se fue a su habitación. María cogió su almohada y me golpeó con fuerza. Después yo hice lo mismo, y al rato se había convertido en una pelea de almohadas. De repente María se tiró en plancha a su cama y se quedó dormida, igual que yo.

A la mañana siguiente, nos volvimos a encontrar con Einstein.

*-Buenos días chicas, nos saludó.*

*-Buenos días, dijimos a coro.*

*-Oye chicas, al final no me contasteis vuestro secreto. No es por ser cotilla, pero me lo podéis contar.*

*-Vale, dijo María contenta.*

*-Pues mira.... María y yo no podíamos dormirnos, fuimos al sótano, y una máquina del tiempo nos trajo aquí...*

*-¿Has dicho una máquina del tiempo? ¡No me lo puedo creer! Dijo Einstein emocionado. Os voy a contar un secreto. Hace muchos años fabriqué una máquina, nadie más aparte de vosotras lo sabe.*

*-Entonces, ¿estás diciendo que puedes llevarnos a casa? Dijo María.*

*-Pues claro, solo que en Alemania, dejé mi kit de emergencias. Sabía que habría muchos problemas con la máquina del tiempo. Hice ese kit, pero no para cualquier cosa.*

*-¡Entonces no hay tiempo que perder, nos vamos a Alemania! Dijo María.*

*-Que dices María, no llegaríamos a tiempo, le dije yo.*

Entonces desaparecimos por arte de magia. Al día siguiente nos despertamos con mucho sueño. Le conté a María lo que pensaba, que era un sueño, su aventura.

María también había soñado lo mismo.

Pensamos que todo había ocurrido de verdad, y fuimos a ver si estaba la máquina del tiempo, pero no, todo era muy extraño, hasta que encontramos una nota de Albert.

En ella decía: Hola chicas, he venido a llevarme la máquina, un abrazo.  
Albert E.

Unos días después, por la noche, Albert trajo de vuelta la máquina. María y yo nos teletransportamos a muchas otras épocas, pero nunca olvidaremos la extraña visita de Einstein a Carabanchel, que encima fue su primera aventura.

*Sara Bermejo Fernández*